



ACADEMIA NACIONAL DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y ESTRATÉGICOS

ANEPE

REVISTA POLÍTICA Y ESTRATEGIA

N° 114 JULIO - DICIEMBRE 2009

ARTÍCULOS

- LA FRACTURA CONTEMPORÁNEA ENTRE LOGOS Y POLIS. MEDITACIONES EPISTEMOLÓGICAS
RODRIGO AHUMADA DURÁN
- LA CIENCIA POLÍTICA Y LOS ESTUDIOS SOBRE SEGURIDAD Y DEFENSA: PRECISIONES Y PROYECCIONES
JUAN FUENTES VERA
- POLÍTICA EXTERIOR Y POLÍTICA DE DEFENSA. UNA CERCANÍA ESQUIVA
MIGUEL NAVARRO MEZA
- INDIA: LA AGENDA PERMANENTE DE SU POLÍTICA EXTERIOR
CÉSAR ROSS ORELLANA
- NEODESARROLLISMO Y SEGURIDAD EN AMÉRICA LATINA: EL CASO DE BOLIVIA
MANUEL MEJIDO COSTOYA

TEMAS DE ACTUALIDAD

- NOTAS PARA UNA SEMIÓTICA DEL TEXTO YIHADISTA
ROGELIO VILCHES MARQUEZ
- LAS OPERACIONES DE PAZ Y EL CONCEPTO "RESPONSABILIDAD DE PROTEGER"
ALEJANDRO AMIGO TOSSI
- INTERNET: UNA HERRAMIENTA PARA LAS GUERRAS DEL SIGLO XXI
GEMA SÁNCHEZ MEDERO
- DISEÑO DE POLÍTICAS DE DEFENSA PARA EL CONTROL Y DEFENSA DE RECURSOS NATURALES ESTRATÉGICOS
GABRIEL DE PAULA
- EL ESTADO MILITAR EN AMÉRICA DEL SUR. INTERVENSIONISMO, CAUDILLISMO Y FUERZAS ARMADAS
PEDRO RIVAS NIETO
- LA DEFENSA NACIONAL DE LA "A" A LA "Z". ALGUNAS DEFINICIONES Y CONCEPTOS
JULIO E. SOTO SILVA

NEODESARROLLISMO Y SEGURIDAD EN AMÉRICA LATINA: EL CASO DE BOLIVIA[∞]

MANUEL MEJIDO COSTOYA*

RESUMEN

El presente artículo pretende explorar el modelo de desarrollo que Bolivia ha intentando de implementar desde los primeros días de la presidencia de Evo Morales. Primero, ubicaremos el modelo neodesarrollista boliviano en su coyuntura sociohistórica, enumerando aquellos factores estructurales e ideológicos que están generando un desplazamiento de paradigma en torno al desarrollo en la región. Segundo, consideraremos cómo dicho modelo está plasmado en el Plan Nacional de Desarrollo (PND), la piedra angular del gobierno de Morales. El PND plantea el problema de la seguridad nacional en términos de la seguridad humana y plantea el problema de la seguridad regional en términos de apoyo a proyectos de integración que pretenden ir más allá del fundamentalismo de mercado y de la realpolitik. Tercero, destacaremos los desafíos domésticos y regionales que impiden la implementación del PND. Desde este punto de vista, en términos domésticos, se plantea el problema de una “guerra social de redes” entre el gobierno del MAS y los actores no estatales. Y en términos regionales, se plantean los problemas de los límites de la realidad económica de Bolivia y la instrumentalización del neodesarrollismo por la Revolución Bolivariana.

Palabras clave: Neodesarrollismo, Bolivia, Movimiento al Socialismo (MAS), Plan Nacional de Desarrollo (PND), actores no estatales.

ABSTRACT

THE NEW UNWINDING MODEL IN LATIN AMERICA. THE BOLIVIAN CASE.

This article aims to explore the development model Bolivia has tried to implement since the days Evo Morales came to office.

* Doctor en Ciencias Sociales, Universidad Emory. USA. Profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Ginebra, Suiza. manuel.Mejido@unige.ch

∞ Fecha de recepción: 060709

Fecha de aceptación: 031109

This model represents the limits and possibilities of the “neo-development” that has sprung up in latin America due to the exhaustion of the Consensus of Washington, the turn toward the left and the growing influence of non state actors. Firstly we will localize the Bolivian neo-development in its social-historical contingency. Then we will list the structural and ideological factors that are generating the displacement of the paradigm around the development in the region. From there we will consider how this model is settled in the National Development Plan (PND), the cornerstone of Morales’ government. This background will allow us a better understanding of the domestic as well as regional challenges that hinder the implementation of the PND.

Key words: Neo-development, Bolivia, Movement to Socialism (MAS), National Development Plan (PND), non state actors.

I. INTRODUCCIÓN

Para algunos, el hecho de que Evo Morales Ayma fue propulsado al poder por la red de movimientos sociales progresistas –el Movimiento al Socialismo (MAS)– convierte a Bolivia en un punto de referencia para una región que está viviendo profundos cambios geopolíticos e ideológicos.¹ Desde este punto de vista, el neodesarrollismo del gobierno del MAS es una manifestación de las posibilidades de la institucionalización de las demandas de la “multitud” y de los modos de conocimiento “tradicionales” de las culturas indígenas; y en este sentido representa un modelo para la construcción de la globalización “desde abajo” en América Latina que podrá escapar a la vez la lógica de la globalización neoliberal y los escollos del autoritarismo de regímenes de izquierda tradicionales. Esta perspectiva mantiene que el neodesarrollismo boliviano promueve la seguridad nacional y regional. Se pretende que dicho modelo, por un lado, facilita una estrategia del Estado frente a la hegemonía del mercado, y, por el otro, asegura un regionalismo fundado en la interdependencia económica, social, y cultural (Ziegler, 2008; Wallerstein, 2008; Mignolo, 2008; Touraine, 2006; Hardt y Negri, 2005).

Otros, sin embargo, son más escépticos respecto a las posibilidades del modelo boliviano. Criticando al populismo “antiglobalizacionista” de Morales y sus

1 Morales fue elegido en diciembre de 2005 por mayoría absoluta (recibió aproximadamente el 54% de los votos); y fue inaugurado en enero de 2006.

vínculos con “agitadores” regionales tal como Hugo Chávez, Rafael Correa, Daniel Ortega, y los hermanos Castro, estos críticos apuntan más bien hacia la “izquierda moderna, democrática, globalizada y promercado”, ejemplificada por Michelle Bachelet, Lula da Silva, Tabaré Vázquez y hasta cierto punto, Alan García de Perú. Los mismos plantean que la única posibilidad para el desarrollo hoy es la vía de la globalización “desde arriba” que en América Latina se cristaliza a través de la ortodoxia macroeconómica, la democracia representativa, y con un *modus vivendi* con Washington. Esta perspectiva mantiene que el neodesarrollismo boliviano representa una amenaza a la seguridad nacional y regional. Se pretende que dicho modelo funciona, por un lado, como una justificación para el retorno del Estado autoritario, y por el otro, como un momento ideológico de la realpolitik de la Revolución Bolivariana en la región (Castañeda y Morales, 2007; Castañeda, 2006; Vargas Llosa, 2006).

El estudio de campo que se realizó en el marco del proyecto “Négociation des régimes de commerce alternatifs en Amérique latine”² sugiere que hay que evitar perspectivas miopes que –por ser demasiado quijotescas o maniqueístas– no le hacen justicia a la complejidad y a la novedad del modelo de desarrollo que Bolivia ha intentando de implementar desde los primeros días de la presidencia de Morales. El presente artículo pretende explorar esta complejidad y novedad examinando la manera en que el modelo boliviano encarna a la vez las posibilidades y los límites del “nuevo desarrollismo” que ha surgido en América Latina a través del agotamiento del Consenso de Washington, el giro hacia la izquierda, y la creciente influencia de actores no estatales.

A este fin, es menester distinguir entre un modelo de desarrollo y la implementación del mismo. Por un lado tenemos lo que “debe ser”, esto es, la visión normativa con su perspectiva económica y teoría política; y por el otro tenemos

2 El objetivo del mencionado proyecto fue explorar el impacto que ha tenido el fracaso de las políticas neoliberales, el resurgimiento y la reconfiguración de la izquierda, y la proliferación de actores no estatales en la manera de pensar el vínculo entre el comercio y el desarrollo en América Latina. Con este fin un elenco de latinoamericanistas realizó estudios de caso en Bolivia, Brasil, Chile, y Nicaragua. El proyecto fue coordinado por Manuel Mejido Costoya, profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Ginebra e investigador para el Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD), con la colaboración de Peter Utting, Director y coordinador de investigación de UNRISD. Dicho proyecto recibió apoyo financiero del Réseau suisse pour les études internationales (“le Réseau”). El estudio de campo para el caso de Bolivia fue coordinado por Santiago Daroca Oller, investigador para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)-Bolivia. Mejido C., Utting, y Gloria Carrión Fonseca del International Centre for Trade and Sustainable Development (ICTSD) están redactando una monografía que pretende sintetizar los principales hallazgos del proyecto. Esta será publicada a finales de 2009 por UNRISD bajo el título, “The Changing Coordinates of Trade and Power in Latin America: Implications for Policy Space and Policy Coherence”.

lo “que es”, o sea las condiciones empíricas y los intereses de los actores. Esta distinción es especialmente importante para los países en vías de desarrollo ya que estos tienen pocos recursos y tienen que hacer frente a ciertas asimetrías que comprometen proyectos y estrategias de desarrollo. No distinguir entre la dimensión normativa y la dimensión fáctica ha sido uno de los principales escollos de las visiones liberales, al naturalizar, por ejemplo, este o aquel mecanismo del mercado, como de las visiones izquierdistas, al proponer proyectos utópicos. Es precisamente en contra de este error de “reificación” que se desarrolla el concepto de “espacio político”.

Este concepto, desplegado por países del sur para criticar la asimetría de las negociaciones en el marco de la Organización Mundial de Comercio (OMC), plantea que el modelo de desarrollo de un país no existe in abstracto, sino que está arraigado socio-históricamente, y que por ende debe de ser entendido en términos de posibilidades de los grados de libertad que disfruta el mismo (Abugattas and Paus, 2006; Chang, 2005; ODI, 2007; South Centre, 2006 and 2005; Corrales-Leal, 2007). Intentando operacionalizar dicho concepto Robert Hamwey (2005) entiende el “espacio político nacional efectivo” de un país como el traslape entre su “espacio político endógeno” y su “espacio político exógeno”. El espacio endógeno está determinado por limitantes domésticos tales como inestabilidad interna y falta de recursos financieros, humanos, e institucionales para implementar el deseado modelo. Mientras que el espacio exógeno está obligado por acuerdos y compromisos regionales e internacionales.

De aquí que lo que se pretende en estas reflexiones es delimitar el espacio endógeno y exógeno que tiene Bolivia para implementar su modelo neodesarrollista, tal como este ha sido objetivizado mediante el Plan Nacional de Desarrollo (PND). Respecto al plano doméstico, el gobierno del MAS tiene que negociar un contexto nacional extremadamente polarizado en el cual actores empresariales y de la sociedad civil, organizados a lo largo de la línea de falla histórica que existe entre los departamentos de las tierras altas y bajas, critican desde sus respectivas posiciones la nueva política de desarrollo de Bolivia. En cuanto al plano regional, dicho gobierno tiene que llevar a la mesa de negociaciones los principios de solidaridad de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) en el contexto de una Comunidad Andina (CAN) que cada día se acerca más a la lógica de tratados de libre comercio (los TLC) bi y plurilaterales que han sido la nueva estrategia comercial de Estados Unidos (EE.UU.) en la región.

No obstante, solo un análisis de la interacción entre los espacios endógenos y exógenos a la manera de Robert Putnam –esto es, solo un análisis

de “la lógica de los juegos de doble nivel”– nos permitirá evaluar cabalmente el modelo boliviano en cuanto al tema de la seguridad: ¿El modelo neodesarrollista está transformando a Bolivia en un país más estable, o representa simplemente otro capítulo en una larga historia de autoritarismo, precariedad y cambio de regímenes? ¿Está contribuyendo dicho modelo a la construcción del proceso de integración latinoamericano, o es más bien un factor de inestabilidad en la región?

En lo que sigue procederemos de la siguiente manera: Primero, ubicaremos el modelo neodesarrollista boliviano en su coyuntura socio-histórica, enumerando aquellos factores estructurales e ideológicos que están generando un desplazamiento de paradigma en torno al desarrollo en la región. Desde esta óptica, el neodesarrollismo boliviano representa una manifestación auténtica de las posibilidades de la globalización “desde abajo” y la izquierdización de América Latina. Segundo, consideraremos cómo dicho modelo está plasmado en el PND, la piedra angular del gobierno de Morales. El PND plantea el problema de la seguridad nacional en términos de la seguridad humana y plantea el problema de la seguridad regional en términos de apoyo a proyectos de integración que pretenden ir más allá del fundamentalismo de mercado y de la *realpolitik*. Tercero, destacaremos los desafíos domésticos y regionales que impiden la implementación del PND. Desde este punto de vista, en términos domésticos, se plantea el problema de una “guerra social de redes” entre el gobierno del MAS y los actores no estatales. Y en términos regionales, se plantean los problemas de los límites de la realidad económica de Bolivia y la instrumentalización del neodesarrollismo por la Revolución Bolivariana.

II. DESPLAZAMIENTO DE PARADIGMA EN AMÉRICA LATINA: EL NUEVO DESARROLLISMO

El agotamiento del Consenso de Washington, el giro hacia la izquierda, y la creciente influencia de actores no estatales en sistemas de gobernanza han generado un desplazamiento de paradigma en torno al desarrollo en América Latina. La clásica oposición entre la liberalización del comercio y el proteccionismo se ha transformando en un debate más matizado respecto a las nuevas posibilidades del mercado y del Estado respecto a los proyectos de democratización (Unger, 2007; Hagopian y Mainwaring, 2005).

Durante cinco décadas –desde la Gran Depresión hasta finales de los años 70– el debate respecto al desarrollo en América Latina estuvo dominado por la antinomia: libre comercio versus proteccionismo, el mercado versus el Estado.

Haciendo hincapié en las expresiones neoclásicas del principio de ventaja comparativa de David Ricardo tal como el modelo Heckscher-Ohlin (1933) y el teorema Stolper-Samuleson (1941) y en las teorías liberales de la modernización ejemplificadas por “las etapas del crecimiento económico” de Walt Whitman Rostow (1953; 1960), un lado tomó como punto de referencia la economía del mercado convencional, manteniendo que la liberalización del comercio, ejemplificada por la idea de la reducción de aranceles y la eliminación de barreras no arancelarias, era la mejor manera de generar desarrollo.

Al otro lado del debate estaban aquellos que tomaban como punto de partida las críticas –marxistas y neo-keynesianas– del paradigma librecambista, y haciendo hincapié en, por ejemplo, la tesis Singer-Prebisch, criticaban las “leyes” universales del mercado (Girvan, 2006; Hirschman, 1958). Estos planteaban que en algunos contextos era menester el desarrollo “desde adentro”, según el cual la intervención del Estado en el mercado era justificada para proteger industrias nacientes y substituir importaciones.

Para los años 70, debido a los mediocres resultados de las políticas inspiradas de la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) y de la teoría de la dependencia por un lado, y el intento de refundir la economía neoclásica en la forma del monetarismo de la Escuela de Chicago por el otro, la balanza empezó a inclinarse en favor del librecambismo. Fue sin embargo la “victoria” político-ideológica del capitalismo liberal-democrático del mercado que sucede junto con el final de la Guerra Fría que anuncia la “muerte” del “desarrollo desde adentro”. En el contexto del Nuevo Orden Mundial, la revolución informática y la reestructuración global del capitalismo, generaron la radicalización de la economía de libre comercio. Efectivamente, a principios de los años 90, el debate respecto al desarrollo en América Latina fue dominado por una perspectiva neoliberal que se cristalizó mediante el consenso entre Washington y las instituciones financieras internacionales –el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en particular (Ffrench-Davis, 2005).³

Sin embargo, la idea de que con la globalización neoliberal, con la “victoria” del capitalismo liberal-democrático, se había llegado al “fin de la historia” no duró mucho tiempo (Fukuyama, 1992). Por un lado, la desestabilización de este impor-

3 El Consenso de Washington exigía la reducción de aranceles y la eliminación de barreras no arancelarias; la liberalización de la inversión extranjera directa; el achicamiento del estado de “desarrollo” o de “bienestar” a través de la privatización de empresas públicas; la reducción de gastos públicos y la disciplina fiscal; y la disminución de políticas industriales (Williamson 1990). Este nuevo clima económico fue ejemplificado por el menemismo en Argentina, el fujimorismo en Perú, y por el comienzo de las negociaciones para el Área de Libre Comercio de América (ALCA) durante la Cumbre de las Américas en Miami (EE.UU.) en 1994.

tante momento ideológico del Nuevo Orden Mundial, se puede rastrear al surgimiento en 1994 del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas en contra de la promulgación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y a la “Batalla de Seattle” durante la conferencia ministerial de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 1999. Efectivamente, movilizaciones por actores no estatales contra instituciones financieras internacionales se intensificaron durante esta época. Usando la interconectividad de la revolución informática, un número creciente de “redes de redes” tal como el Movimiento por el Comercio Justo y el Foro Social Mundial empezaron a movilizarse en contra del “fundamentalismo del mercado” (Mejido Costoya, 2007; Whitaker, 2006; Falk, 1999).

Las movilizaciones de las redes altermundialistas son una manifestación de la proliferación y creciente influencia de actores no estatales, una de las principales dinámicas que, como ya hemos sugerido, está generando un desplazamiento de paradigma en América Latina. La idea es que, desde una perspectiva de evolución social, la época de la mundialización se caracteriza por la aparición de una nueva forma social –la “red”. Mediante la “red” el poder social está migrando desde los actores estatales hacia los actores no estatales ya que estos tienen la mayor afinidad con esta nueva forma social. Esta dinámica está transformando la lógica del poder y el conflicto social (Mejido Costoya, 2007; Castells, 1998; Ronfeldt, 1996).

Es menester diferenciar entre dos tipos de actores no estatales ya que tienen diferentes visiones normativas, objetivos, y modus operandi: a saber, los actores empresariales y los actores de la sociedad civil. Bajo las condiciones del capitalismo posindustrial los actores empresariales se movilizan a través de la lógica de la responsabilidad social empresarial. Los actores de la sociedad civil se movilizan dentro de este campo social para luchar contra la reificación del poder burocrático y del dinero (Mejido Costoya, 2009; Cohen y Arato, 1992). Es también útil diferenciar entre dos tipos de actores de la sociedad civil ya que también tienen diferentes visiones normativas y estrategias: las organizaciones no gubernamentales (las ONG), formalmente estructuradas y jerárquicas que suelen trabajar para reformar el sistema “desde adentro”; y los movimientos sociales, amorfos y horizontales que suelen generar una ruptura con el mismo.

En paralelo a las movilizaciones de actores no estatales –las redes altermundialistas en particular– en contra de la globalización neoliberal, a finales del siglo pasado, surgen una serie de atascos institucionales en el seno de la Organización Mundial de Comercio (OMC). Provocados por los países del sur, estos atascos que se cristalizan a través de la Ronda de Doha respecto al comercio agrícola, vislumbran una nueva geopolítica mundial. Simbolizado por el poder emergente

de los BRIC –o sea, Brasil, Rusia, India y China– esta nueva geopolítica implica el descentramiento del norte y del occidente y también la erosión de la hegemonía estadounidense (National Intelligence Council 2008). Este nuevo orden se manifiesta institucionalmente mediante el desplazamiento del poder en el sistema de comercio multilateral desde el G-8 (los ocho países más industrializados) hacia el G-20+, o sea, el G-8 más las principales economías emergentes. Esta nueva geopolítica mundial es evidente en la cumbre para los mercados financieros y la economía mundial que se celebró en Londres a principios de 2009.

En América Latina los procesos entrelazados de la desestabilización de la globalización neoliberal y la aparición de la nueva geopolítica mundial se cristalizan, por un lado, a través de una nueva lógica de comercio e integración que toma la forma de una serie de derrotas para el Consenso de Washington. Subyaciendo esta nueva lógica se manifiesta un cambio de paradigma desde el “regionalismo antiguo” que gravitaba alrededor del debate entre la desviación y creación de comercio (esto es, el debate respecto a si el regionalismo sirve como una “pasadero o un escollo” [“stepping stone or stumbling block”] para la globalización y el multilateralismo) hacia el “nuevo regionalismo” que lucha con las posibilidades del crecimiento endógeno, de vínculos de productividad de comercio y difusión tecnológica hechos posible por la revolución de la tecnología informática, la reestructuración del capitalismo y la nueva economía globalizada.

Cinco son los principales rasgos o momentos de este nuevo contexto regional: Primero, la suspensión de las negociaciones del ALCA después del fracaso de la cumbre de Mar del Plata en 2005. Segundo, la proliferación de tratados de comercio bi y plurilaterales,⁴ resultando en lo que se suele llamar el “plato de tallarines” [“spaghetti bowl”] de regímenes de comercio (Abugattas 2004). Tercero, un impulso hacia proyectos de comercio e integración al nivel subregional tal como la CAN y el Mercado Común del Sur (Mercosur), que combinaban cooperación sur-sur con principios de libre mercado con el fin de maximizar las externalidades positivas de la integración sociocultural. Y cuarto, la cristalización de una alternativa regional –ALBA– fundada en una geopolítica contrahegemónica y los principios económico-sociales de la solidaridad.

Por otro lado, la nueva geopolítica y la desestabilización de la globalización neoliberal se manifiestan más visiblemente a través de una serie de victorias elec-

4 Como por ejemplo, el Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y Estados Unidos (DR-CAFTA) y el Tratado de Libre Comercio entre Chile y Estados Unidos.

torales para candidatos de izquierda: a saber, Hugo Chávez en Venezuela (1998); Luis Lula da Silva en Brasil (2003); Néstor Kirchner (2003) y Cristina Fernández (2007) en Argentina; Morales en Bolivia (2005); Michelle Bachelet en Chile (2006); Tabaré Vázquez en Uruguay (2005); Daniel Ortega en Nicaragua (2007); Rafael Correa en Ecuador (2007); Fernando Lugo en Paraguay (2008); y Mauricio Funes en El Salvador (2009). Efectivamente, a principios de 2009 Colombia era el único principal país en América del Sur que no tenía un gobierno socialdemócrata o socialista. Esta izquierda es diversa. Se puede citar entre ella el proyecto centrista de la Concertación chilena y el radicalismo del socialismo bolivariano. Pero por otro lado, esta “nueva” izquierda está unida en términos de su rechazo del Consenso de Washington y el vínculo que desea establecer con las redes altermundialistas que surgen en la región a finales del siglo pasado en el contexto de la proliferación de actores no estatales que mencionamos arriba (Dierckxsens, 2008; Chomsky, 2007, 2006a and 2006b; Houtart, 2007; Castañeda and Morales, 2007; Mejido Costoya, 2006, 2007; Mouvements, 2006; Sader, 2006; Castañeda, 2006; Laclau, 2006; Touraine, 2006; Ziegler, 2005).

Sin embargo, como nos explican Sonia Draibe y Manuel Riesco, *“más allá del significado político-ideológico de las victorias electorales de liderazgos ubicados en el campo de centroizquierda e izquierda, parece reforzarse la búsqueda de nuevas estrategias y modelos alternativos de crecimiento económico y de inserción internacional”* (Draibe y Riesco, 2009: IX). Estas “nuevas estrategias” y “modelos alternativos” es lo que aquí denominamos el “nuevo” o “neodesarrollismo”. Al juicio del autor de estas reflexiones, la cristalización del neodesarrollismo es el elemento clave para entender el paisaje cambiante en América Latina. Este nuevo modelo de desarrollo no solo esclarece la diferencia entre la “nueva” y “vieja” izquierda, sino que también pone en relieve la importancia de los actores no estatales.

El nuevo desarrollismo, plantea el economista y ex ministro brasileño, Luiz Carlos Bresser Pereira, intenta ir allende los límites y escollos del “nacional-desarrollismo” y de la “ortodoxia convencional” (2007). Por un lado, *“En cuanto al discurso y la ideología, el nuevo desarrollismo se diferencia del discurso dominante, imperial y globalista, que tiene su origen en Washington y es adoptado en América Latina por la derecha neoliberal y cosmopolita, formada principalmente por la clase rentista y el sector financiero”* (Bresser Pereira, 2007: 115). Por otro lado, *“a diferencia del nacional-desarrollismo, que adoptó el pesimismo exportador de la teoría económica del desarrollo, el nuevo desarrollismo no quiere basar su crecimiento en la exportación de productos primarios de bajo valor agregado, sino que apuesta a que los países en desarrollo exporten bienes manufacturados o productos primarios de alto valor agregado”* (Bresser Pereira, 2007: 117).

Además de intentar de aprovechar las oportunidades de la economía globalizada y la revolución de la tecnología informática para ir allende la clásica división de trabajo entre centro y periferia, el nuevo desarrollismo entiende el Estado como facilitador de la inserción global, la competitividad y coordinación. Efectivamente, según Draibe y Riesco, dos elementos fundamentales del nuevo desarrollismo son el retorno del Estado y el protagonismo de los actores no estatales: *“Una nueva estrategia de desarrollo parece estar emergiendo, que nuevamente ubica al Estado como el actor principal, solo que esta vez puede descansar en los modernos actores de la sociedad civil que han alcanzado la edad adulta como resultado de los dos períodos precedentes. La política social toma nuevamente el centro del escenario al tiempo que la nueva estrategia ofrece explícitamente un nuevo contrato social al estilo de Roosevelt...al masivo asalariado urbano que emerge en las bulliciosas ciudades de la región, y renueva su compromiso con los pobres de la ciudad y con los campesinos que continúan migrando en elevado número, especialmente en algunos países”* (2009: 8-9).

Como momento de la globalización “desde abajo”, el modelo neodesarrollista es una instancia de la institucionalización de la crítica de la globalización “desde arriba”.⁵ Ya no solo se trate de focos de resistencia (redes altermundialistas, el Foro Social Mundial), sino de la administración efectiva del poder (el gobierno del MAS, el ALBA). El neodesarrollismo marca un giro de la lógica de los proyectos utópicos deterritorializados a la lógica de confrontar las reglas que dominan a la realidad dominante. De esta manera “el otro mundo posible” del altermundialismo se transforma en problema de seguridad nacional y regional.

La visión de seguridad nacional del modelo neodesarrollista tiene como eje principal una estrategia del Estado frente a la hegemonía del mercado que se concretiza mediante proyectos de promoción de la seguridad humana, desarrollo sostenible, mejoramiento de la capacidad y sostenibilidad institucional y políticas distributivas. En cuanto a la seguridad regional, el neodesarrollismo se orienta del institucionalismo neoliberal (Keohane, 2002; Keohane and Nye, 1998 y 1977), rechazando la idea de que el objetivo último de las relaciones entre Estados es el “equilibrio de poder” dado las limitantes y las asimetrías estructurales (Waltz, 2000; Mearsheimer, 1995). Se pretende más bien que las “interdependencias complejas” del mundo globalizado, por un lado, y la garantía de una autodeterminación de los países, por el otro, generarán una región menos precaria y más segura.

5 Destacando la índole agonística del proceso de la globalización, Richard Falk yuxtapone la globalización “desde abajo”, constituida por los países del sur, los actores de la sociedad civil e instituciones intergubernamentales, a la globalización “desde arriba”, constituida por los países del norte, los grandes actores económicos y la arquitectura financiera internacional (1999).

III. NUEVO DESARROLLISMO BOLIVIANO: EL PLAN NACIONAL DE DESARROLLO (PND)

El modelo de desarrollo que ha estado intentando implementar la administración del MAS es una manifestación del nuevo desarrollismo. El gobierno de Morales ha operacionalizado este modelo mediante el Plan Nacional de Desarrollo (PND) que fue hecho público por primera vez en junio de 2006.

El PND toma como punto de partida la crítica “poscolonial” del concepto de desarrollo (Ministerio de Planificación del Desarrollo, 2007: 9-10 y 39). Desde esta perspectiva el modelo del MAS pretende ir allende la dialéctica de colonización que, aunque se ha manifestado más recientemente a través del Consenso de Washington, también ha estado presente en proyectos de izquierda tradicionales (Mignolo 2006). Un momento central del PND es la “decolonización del Estado”, quehacer que requiere superar el “fundamentalismo de mercado” del neoliberalismo y el etnocentrismo de la política tradicional (o sea, la política representativa). Estos dos elementos han, por ejemplo, mantenido a los pueblos indígenas de Bolivia en la periferia de la economía y de la sociedad (Ministerio de Planificación del Desarrollo, 2007: 20-22). El PND plantea pues el “retorno del Estado”. Este “retorno” se debe realizar, sin embargo, mediante un giro desde la democracia representativa a la democracia participativa –o sea este retorno se debe realizar por un Estado que trabaja, en calidad de coordinador y facilitador, con actores no estatales de la sociedad civil y del sector privado (Ministerio de Planificación del Desarrollo, 2007: 110-113; Mayorga and Córdoba, 2008; Mayorga, 2007).

El PND está constituido de cuatro estrategias: En primer lugar el PND propone una estrategia socio-comunitaria –“Bolivia Digna”– que pretende erradicar la pobreza y la inequidad de manera de lograr un patrón equitativo de distribución y/o redistribución de ingresos, riqueza y oportunidades. Esta estrategia está *“conformada por los sectores generadores de activos y condiciones sociales, y por la política, estrategias y programas intersectoriales de Protección Social y Desarrollo Integral Comunitario”* (Ministerio de Planificación del Desarrollo, 2007: v). Esta estrategia implica el desmontaje de la “colonialidad liberal” que *“mina estructuralmente las capacidades humanas y comunitarias del país y su diversidad cultural mediante el centralismo del mercado”*. La misma también pretende superar la *“lógica homogeneizante del Estado que, mediante la centralización y lógica vertical, aniquila la diversidad de las diferencias comunidades y de la pluralidad de actores sociales”* (Ministerio de Planificación del Desarrollo, 2007: Capítulo II, 37-99).

En segundo lugar el PND plantea una estrategia de poder social –“Bolivia Democrática”– que pretende desarrollar una sociedad más pluralista y participativa. Se trata aquí de *“la construcción de una sociedad y Estado plurinacional y socio-comunitario, donde el pueblo ejerce el poder social y comunitario y es corresponsable de las decisiones sobre su propio desarrollo y del país”*. Los protagonistas principales de esta estrategia son *“los sectores orientados a lograr una mejor gestión gubernamental, transparencia y construir el poder social comunitario”*. (Ministerio de Planificación del Desarrollo, 2007: V).

Este segundo eje estratégico está fundado en tres momentos claves de la transformación del concepto normativo de la democracia bajo las condiciones de la modernidad tardía: Primero, el desplazamiento desde la representación a la participación: Según el PND, *“La democracia va más allá de la formalidad del acto electoral, es la expresión de la participación plena, permanente, decisiva, movilizadora y creativa de la sociedad, que incide en la gestión pública en su manifestación local, regional y nacional”*. Segundo, el giro hacia la pluralidad y la horizontalidad como crítica del poder burocratizado de la política: *“No se circunscribe a un modelo único y homogenizador porque es dinamizador de la diversidad y confluye en una articulación estratégica entre democracia formal, popular, obrera y comunitaria. La democracia es el sistema de gobierno estatal, de autogobierno social y comunitario, y la vinculación de ambas manifestaciones”*. Y tercero, el nuevo protagonismo de los actores no estatales y de la sociedad civil en particular: *“La emergencia de la participación social como germen y espacio de desarrollo del cambio estructural del país es un proceso para profundizar la democracia sustentada en los movimientos sociales y la sociedad civil, en la perspectiva de lograr equilibrio entre sociedad y Estado”* (Ministerio de Planificación del Desarrollo, 2007: Capítulo III, 100-128).

La tercera estrategia del PND es una estrategia económica –“Bolivia Productiva”– que pretende diversificar la matriz productiva del país haciéndolo un generador más efectivo y eficaz de riqueza y empleo. Esta estrategia *“está orientada hacia la transformación, el cambio integrado y diversificación de la matriz productiva, logrando el desarrollo de los Complejos Productivos Integrales y generando excedentes, ingreso y empleo con la finalidad de cambiar el patrón primario exportador excluyente”* (Ministerio de Planificación del Desarrollo, 2007: V).

Por un lado, los protagonistas de esta estrategia son los sectores generadores de excedentes y los sectores generadores de empleo e ingreso. En cuanto a los sectores generadores de excedentes, estos están integrados por hidrocarburos, minería, electricidad y recursos ambientales, *“que resguardan la nacionalidad*

porque abarcan los recursos naturales, recuperados y reconocidos como patrimonio del Estado... Esta característica, plantea la necesidad de que el Estado sea protagonista del desarrollo mediante la creación o refundación de empresas estatales que promuevan el desarrollo de estos sectores... (Ministerio de Planificación del Desarrollo, 2007: 131-132).

Los sectores generadores de ingresos y empleo están integrados por: desarrollo agropecuario, transformación industrial, manufacturera y artesanal, turismo y vivienda. Estos sectores *“se caracterizan por ser intensivos en mano de obra y con capacidad de generar ingresos para el conjunto de la población, por lo que se requiere un Estado promotor del desarrollo. Esto implica un Estado que identifica capacidades, debilidades, potencialidades y necesidades de cada uno de los sectores para luego generar intervenciones selectivas y condiciones básicas de normativa, infraestructura, servicios financieros, no financieros, y de articulación entre las distintas formas de producción”* (Ministerio de Planificación del Desarrollo, 2007: 133).

Por otro lado se encuentran los sectores de infraestructura para el desarrollo productivo y de apoyo a la producción. Estos están encargados de crear las condiciones para transformar la matriz productiva y para apoyar al desarrollo de las políticas sociales. Estos sectores son: Transportes (esto es, sistema carretero principalmente, ferroviario, aéreo y fluvial lacustre) y telecomunicaciones. Los objetivos de estos sectores se lograrán con la ayuda del desarrollo tecnológico y recursos financieros, mediante el Sistema Nacional de Financiamiento para el Desarrollo Productivo (SINAFID) que incluye al Banco de Desarrollo Productivo, y el Sistema Boliviano de Innovación (Ministerio de Planificación del Desarrollo, 2007: Capítulo IV, 134).

Y la cuarta estrategia del PND es la una estrategia de relaciones extranjeras –“Bolivia soberana”– que pretende establecer vínculos con otros países sin hacerle daño a la identidad nacional y al principio de autodeterminación (Capítulo V, 235-253). Esta estrategia tiene como objetivo principal la constitución del Estado *“en un actor internacional, soberano, autodeterminado, con identidad propia, mediante una política exterior que oriente la acción política y diplomática con presencia de los pueblos y defensa sostenible de los recursos naturales y de la biodiversidad”* (Ministerio de Planificación del Desarrollo, 2007: V-VI). Esta estrategia está coordinada por los sectores de relaciones exteriores y relaciones económicas internacionales.

Como momento de la visión del PND de relaciones internacionales y consistente con la perspectiva poscolonial, la estrategia del gobierno del MAS está

al servicio de un enfoque a la globalización política, social, y culturalmente comprensivo que combina la tradicional crítica de la teoría de la dependencia a las asimetrías del sistema-mundo con una perspectiva integral indígena respecto a la productividad económica y al desarrollo social. Esta visión se sustenta en los siguientes cinco pilares: primero, la “diplomacia de los pueblos”, esto es una diplomacia que pretende “*promover no solo el relacionamiento entre cancillerías sino también entre pueblos*”. Segundo, el “ejercicio efectivo de la soberanía” una soberanía que rechaza la “realpolitik” y desarrolla la capacidad propositiva de un Estado que proyecta “*nuevos modelos de cambio para la convivencia armónica internacional*”. Tercero, la “diversidad cultural”, o sea, el respeto para las diferentes identidades, los múltiples códigos, creencias, expresiones y valores –corazón de la cultura de la vida que promueven los pueblos originarios e indígenas de Bolivia. Cuarto, una armonía con la naturaleza, “*que implica las relaciones entre seres humanos, sociedades y Estados con la naturaleza, promoviendo así un desarrollo integral, diverso e integrador, como única alternativa para la vida en el planeta*”. Y cinco, la reducción y superación de las asimetrías sociales en “*busca de la complementariedad y de la solidaridad antes que la competitividad*” (Ministerio de Planificación del Desarrollo, 2007: 237-238).

Esta nueva política de relaciones exteriores –“Bolivia soberana”– se concretiza a través de once lineamientos: integración con soberanía mediante; relaciones bilaterales complementarias y de mutuo respeto; reintegración marítima; un verdadero multilateralismo; comercio solidario y complementario; inversiones en el marco del respeto a la Constitución política del Estado; revalorización de la hoja de coca; lucha contra el narcotráfico; reconocimiento a los derechos de los pueblos indígenas; defensa internacional de la biodiversidad y el agua; y relaciones con movimientos sociales en el exterior (Ministerio de Planificación del Desarrollo, 2007: 239-243).

Estos son pues los ejes estratégicos del PND del gobierno del MAS. Estos ejes abarcan los principios neodesarrollistas de seguridad nacional y regional que destacamos más arriba. La estrategia socio-comunitaria –“Bolivia Digna”– y la estrategia económica –“Bolivia Productiva”– constituyen los dos pilares de la gran estrategia del gobierno del MAS frente al fundamentalismo de mercado. Estas dos estrategias operacionalizan iniciativas de promoción de la seguridad humana, desarrollo sostenible, mejoramiento de la capacidad y sostenibilidad institucional, y políticas distributivas. En cuanto a la estrategia de poder social –“Bolivia Democrática”–, esta representa un intento de proteger al país de las derivas autoritarias del Estado y de los posibles problemas de coordinación (asimetrías de información) que supuestamente pueden afligir a las economías de planificación centrali-

zada y al Estado del bienestar mediante un giro hacia la democracia participativa. La estrategia de relaciones exteriores –“Bolivia soberana”–, rechaza la reducción neorrealista de las relaciones internacionales, y, a la manera del institucionalismo neoliberal, pretende promover la seguridad de la región mediante el fortalecimiento de la autodeterminación y la creación de lazos cooperativos al nivel económico, político, social y cultural.

Se planteó más arriba que el neodesarrollismo marca un giro en la globalización “desde abajo” desde los proyectos utópicos hacia las reglas que dominan a la realidad dominante. En el caso de Bolivia este giro toma la forma del problema de la implementación del PND. En las próximas dos secciones abordaremos este problema, esto es, analizaremos el espacio político endógeno y exógeno que tiene Bolivia para implementar su modelo de desarrollo. Como ya hemos sugerido, respecto al plano doméstico, el gobierno del MAS tiene que negociar un contexto de polarización nacional extremadamente volátil generado por los diferentes intereses de los actores empresariales y los actores de la sociedad civil. Esta situación le plantea a la estrategia del Estado frente al mercado el desafío de una posible “guerra social de redes”. En cuanto al plano regional, dicho gobierno tiene que negociar, por ejemplo, los principios de solidaridad de la ALBA y los principios de librecambistas de los TLC. Esta situación pone en tela de juicio a los principios del institucionalismo neoliberal y plantea como problemática neorrealista, por un lado, las asimetrías a las que tiene que hacer frente Bolivia en relaciones regionales, y, por el otro, los peligros de la instrumentalización del modelo neodesarrollista boliviano a fines geopolíticos e ideológicos.

IV. DESAFÍOS DOMÉSTICOS: LA POLARIZACIÓN DE ACTORES NO ESTATALES

El giro hacia actores no estatales, dinámica que ejemplifica las condiciones de gobernanza de la modernidad tardía en general y del nuevo desarrollismo en particular, le plantea al gobierno del MAS una situación doméstica volátil y compleja. Para mejor entender esta compleja situación que el gobierno del MAS ha estado negociado desde la elección de Morales, debemos tomar en consideración los siguientes rasgos históricos de Bolivia. Primero, Bolivia es el segundo país más pobre del hemisferio occidental. Segundo, Bolivia es el país más inestable de la región con más de 200 cambios de regímenes desde su independencia. Tercero, solo con Honduras, Bolivia es el único otro país en América Latina donde las comunidades indígenas constituyen la mayoría de la población. Y cuarto, y quizás más importante, Bolivia ha estado a la merced de una falla étnico-socio-económica entre el occidente altiplánico y la “Media Luna” del oriente (Castañeda 2005).

Encabezado por el Departamento de Santa Cruz y organizado alrededor del Consejo Nacional Democrático (CONALDE), la Media Luna ha desarrollado una estrategia cesionista de pedir autonomía departamental contra las políticas distributivas y la lógica indigenista del gobierno del MAS.

Desplegando una lógica de política arriesgada, CONALDE ha hecho frente a las cinco iniciativas que han ejemplificado el PND: a saber, primero, la convocación a la Asamblea Constituyente que tiene como objetivo principal la ratificación de la nueva Constitución política del Estado. Segundo, la nacionalización del sector de hidrocarburos. Tercero, el desarrollo del proyecto Mutún, una empresa conjunta del Estado boliviano y la empresa india, Jindal Steel and Power, para explotar uno de los yacimientos de hierro más grandes del mundo ubicado en el Departamento de Santa Cruz. Cuarto, la distribución del bono escolar Juancito Pinto que pretende dar un incentivo monetario a familias pobres para que todos los niños bolivianos terminen su educación primaria. Y quinta, la creación del plan de pensión para los ancianos, Renta Dignidad.

Esta tensión doméstica estalló en septiembre del 2008 con violentas confrontaciones entre el gobierno del MAS y los activistas autonomistas, causando varias muertes.⁶ Sin embargo, a pesar de esta inestabilidad doméstica, la economía boliviana creció durante el primer año de la administración de Morales (Weisbrot and Sandoval 2007). En 2006 el PIB real de Bolivia creció a un ritmo de 4,6%, comparado a 4% en 2005, 4,2% en 2004, y un promedio de 2,3% durante los años 2000-2003. Aunque la inflación aumentó de 4,3% en 2006 a 6,6% en 2007, esto no amenazó el crecimiento económico. Debido a una cancelación significativa de la deuda (por, por ejemplo, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial), la deuda pública de Bolivia es actualmente relativamente baja –aproximadamente 16% del PIB en 2007. Debido mayoritariamente a la nacionalización de los hidrocarburos, el ingreso total del sector público aumentó de 27,5% del PIB en 2004 a 40,2% en 2006. Sin embargo, los gastos públicos se han mantenido prácticamente en el mismo nivel, lo que generó un superávit fiscal de 4,6% del PIB en 2006. Según estimaciones oficiales este superávit se va a reducir en los próximos años ya que bajo el PND el gobierno del MAS planea aumentar los gastos capitales un 68%.

A pesar de esta expansión económica, el nivel de la pobreza bajó moderadamente (63,1% en 2003 a 59,9% en 2006) lo que sugiere que las reformas

6 Véase *La Razón*, 2008a and 2008b; *El País*, 2008a and 2008b; Marirrodriaga, 2008; González, 2008; Lemoine, 2008.

estructurales y distributivas del gobierno del MAS son una condición sine qua non para el desarrollo sostenible en el país. El Centro para la Investigación Económica y de Políticas Públicas (CEPR) atribuye esta relativamente baja tasa de reducción de pobreza a cuatro factores: Primero, al hecho de que la expansión económica de Bolivia ha sido impulsada por el sector de hidrocarburos que representa solamente el 2% del empleo nacional. Segundo, el gobierno del MAS no ha podido utilizar de una manera efectiva el aumento de ingreso público porque bajo la actual ley este dinero es distribuido a las autoridades departamentales y municipales. Tercero, la aguda asimetría socioeconómica que existe entre el altiplano y la Media Luna ha frustrado las medidas distributivas. Y cuarto, aunque la tasa de crecimiento de Bolivia ha mejorado en los últimos años, este mejoramiento ha sido demasiado modesto cuando se compara con otros países (tal como, por ejemplo, Brasil en la década de los 70 o Corea del Sur más recientemente) que han logrado crecer dos y tres veces más rápido.

Sin embargo, lo que hace a la situación doméstica boliviana tan volátil es que las visiones contradictorias de los actores empresariales y de la sociedad civil están reforzadas por, y se manifiestan a través de, la falla que existe entre los departamentos altiplánicos y los de la Media Luna. Efectivamente, esta afinidad entre los diferentes intereses de los actores no estatales y la división socio-étnico-económica histórica que ha asolado el país es la dinámica que ha generado, y está actualmente generando, polarización doméstica, para el gobierno del MAS pues la tarea de superar las inequidades entre el altiplano y la Media Luna, uno de los objetivos principales del PND, está entrelazada con la tarea de apaciguar los intereses contradictorios entre los actores empresariales y los actores de la sociedad civil, los que han surgido y se han empoderado en el marco del nuevo desarrollismo.

El estudio de campo realizado en el marco del proyecto que se mencionó al principio de estas reflexiones indica que a pesar de sus respectivas diferencias, los actores empresariales y los actores de la sociedad civil creen que un “retorno” del Estado en calidad de “socio de desarrollo” es una condición necesaria para la prosperidad de Bolivia. El conflicto entre estos actores surge de las diferentes maneras de entender esta idea del Estado como “socio”. Para los actores empresariales el Estado debe intentar solamente promover la productividad y competitividad. Para los actores de la sociedad civil esta colaboración del Estado debe empezar promoviendo la soberanía alimentaria, y los principios de comercio justo y los principios de solidaridad que subyacen la economía social.

Como en otros países, los actores empresariales bolivianos no son un grupo homogéneo. Estos tienen diferentes intereses en función de sector, industria,

etc. Un ejemplo clásico de esto es la tensión que ha existido entre el sector agro-industrial de Santa Cruz y el sector manufacturero de La Paz (Daroca 2008). Sin embargo, con la elección de Morales los actores empresariales han dejado de lado estas diferencias y se han unido estratégicamente en contra de lo que ellos ven como el sesgo “antiempresarial” del PND.⁷ Ejemplificando esta movilización empresarial en contra del gobierno del MAS está el Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE), una organización privada con sede en Santa Cruz que une a los intereses y asociaciones empresariales de la Media Luna y que funciona como un laboratorio de ideas y un centro de intercambio de informaciones respecto a asuntos de comercio y desarrollo.⁸

El IBCE ha criticado el PND por dar prioridad a la redistribución sobre la productividad, evocando el argumento clásico que un país primero tiene que producir riquezas antes que las pueda redistribuir. Por ello el IBCE le pide al gobierno del MAS que promueva productividad –una productividad que solo se puede realizar a través del desarrollo de un sector exportador con mayor valor agregado (IBCE 2006). Específicamente el IBCE plantea que el PND le tiene que dar mayor importancia al desarrollo de una colaboración público-privado respecto a la promoción de exportaciones, iniciativas de acceso a mercados, la atracción de inversión extranjera directa, y un plan nacional de innovación que desarrollaría la investigación y el desarrollo con fin de mejorar la productividad del capital humano.

Manifestando la perspectiva de los actores empresariales bolivianos, el IBCE ha criticado la política de comercio del gobierno del MAS por dar prioridad a lo que, a su juicio, es el callejón sin salida ideológico del socialismo bolivariano sobre una estrategia más pragmática y flexible al comercio que daría importancia al desarrollo de nuevos mercados para productos bolivianos. Dado esto, no es una sorpresa que el IBCE haya criticado la orientación general de la estrategia

7 Efectivamente, como observa Daroca en el estudio (basado en un trabajo de campo que incluyó entrevistas con los diferentes actores no estatales) que realizó dentro del marco del proyecto que se mencionó al principio de estas reflexiones (véase la tercera nota a pie de página): Conviven dentro del sector empresarial boliviano “no sólo diferentes visiones sino también diferentes intereses. Bolivia no ha sido ajena a la lucha de intereses existentes entre diferentes sectores productivos, tal como sucede en otros países de la región y el mundo... Sin embargo, desde la llegada del MAS al poder, este tipo de tensiones parecen haber perdido relevancia. El mensaje ahora es de unidad y no distingue el tamaño de la empresa, ya sea grande, mediana o pequeña, ‘todos somos empresarios’. Este mensaje de unidad aparecen tanto en los medios de comunicación como en diferentes seminarios o foros de discusión, y se construye en oposición al mensaje, que ha decir de este sector, lanza el gobierno cuando los considera como los ‘malos de la película’... En este contexto, la heterogeneidad de visiones en este sector tiende ahora a reducirse y a conformar un visión ampliamente compartida, sobre todo en cuestiones de fondo que tienen que ver con el manejo de la economía y la política comercial” (2008: 30).

8 Para información respecto a la misión, estructura, funciones y publicaciones del IBCE véase: www.ibce.org.bo

de comercio boliviana que desarrollaremos en la próxima sección. El IBCE ha, específicamente criticado, la entrada del país en el ALBA-TCP, planteando que este acuerdo genera una dependencia de Bolivia a Venezuela. La IBCE también ha criticado las relaciones deterioradas entre Bolivia y EE.UU., haciendo hincapié en la importancia del mercado estadounidense para productos bolivianos. El IBCE, además, ha criticado la manera en que el gobierno de Morales ha abordado las negociaciones CAN-EU, planteando que la mejor manera de negociar es usando la modalidad adoptada por Perú y Colombia. Y, finalmente, el IBCE ha criticado el deseo del gobierno del MAS de hacerse miembro completo de Mercosur, apuntando hacia la pérdida potencial de mercados domésticos debido a la competición por productos no tradicionales de Argentina y Bolivia.

Mientras que critican la orientación del modelo de comercio del MAS y han contribuido a la polarización doméstica y a la animosidad entre el Altiplano y la Media Luna, los actores empresariales no son portadores del “fundamentalismo del mercado” neoliberal como algunas perspectivas vulgares han planteado. O sea, la tensión entre actores empresariales y el gobierno no toma la forma de “Estado” versus “mercado” como la clásica antinomia que mencionamos con antelación podría sugerir. Efectivamente es necesario reiterar que en general los actores empresariales bolivianos están de acuerdo que el “retorno” del Estado es una condición necesaria para el desarrollo del país. La tensión, pues, entre actores empresariales y el gobierno del MAS gira alrededor de un debate matizado respecto a la índole y el papel de la colaboración privado-público tal como está articulada en la PND. Mientras que los actores empresariales están de acuerdo de que el Estado debe hacer más que simplemente asegurar la estabilidad macroeconómica (a la Consenso de Washington), están, sin embargo, cerca de una concepción liberal de la política que es fundamentalmente diferente que la perspectiva socialista poscolonial del MAS. Los actores empresariales argumentan que la función positiva del Estado debe limitarse a la facilitación del desarrollo del capitalismo emprendedor. La definición del marco jurídico y político para esta colaboración privada-pública es uno de los elementos que tienen que clarificarse por la nueva Constitución del Estado que se ratificó a principios de 2009.

Los actores empresariales bolivianos han planteado la necesidad de un modelo de desarrollo económico con conciencia social. En este sentido estos apuntan hacia el horizonte normativo de los actores empresariales progresistas del norte, y, hasta cierto sentido, al nuevo desarrollismo del modelo del MAS. Ejemplificando esta perspectiva está el programa Desarrollo Exportador con Inclusión Social (DEIS), una iniciativa conjunta entre el IBCE y el gobierno suizo, al que luego, en 2007, se sumó la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional

(USAID). Inspirado por la perspectiva de la responsabilidad social empresarial, el objetivo de DEIS es de canalizar las externalidades positivas del crecimiento por exportación hacia el empleo, salud y otros servicios sociales (IBCE 2008: 20). Desde una perspectiva, esta iniciativa se puede ver como una estrategia por parte del sector empresarial de llevar adelante su visión de comercio y desarrollo definido como vínculos económicos deterritorializados con los países del norte, la Unión Europea y EE.UU. en particular. Por otro lado, el DEIS se puede ver como un intento por parte de los actores empresariales de apaciguar la idea clave del PND de un desarrollo más socioeconómica y étnicamente consciente.

Los actores de la sociedad civil bolivianos mantienen que el Estado debe ser más que simplemente un facilitador para el desarrollo de un capitalismo emprendedor, aunque esta tarea va allende la lógica de los grandes negocios y pretende ayudar a las pequeñas y medianas empresas (PYME). Como portadores de los intereses asociados con las provincias del altiplano occidental, los actores de la sociedad civil mantienen que el papel del Estado debe ser el de promover la soberanía alimentaria, el comercio justo y los principios de solidaridad que subyacen la economía social en asociación con la pluralidad de movimientos sociales –rurales, indígenas y de trabajadores– y las ONG progresistas que organizan las movilizaciones en contra de la políticas neoliberales de los años 1990.

Los actores de la sociedad civil bolivianos disfrutaron de una mayor legitimidad comparados a sus homólogos latinoamericanos. Esto es debido a la coyuntura crítica doméstica que llevó a la elección de Morales y a la cristalización del modelo neodesarrollista boliviano. Como sugerimos al principio, Morales fue propulsado al poder por la red de movimientos sociales del MAS. Estos actores fueron capaces de llenar el vacío de poder generado por la debilidad del Estado boliviano simbolizado por la Guerra del Agua de Cochabamba de 2000 y la Guerra del Gas de El Alto en 2003. Los actores de la sociedad civil también capitalizaron de la cristalización del movimiento altermundialista (Mayorga and Córdova, 2008). Si la Bolivia de Evo Morales se ha convertido en el símbolo de las posibilidades de la globalización “desde abajo”, de ese “otro mundo posible”, de la “nueva” izquierda latinoamericana, esto fue mayoritariamente debido al papel de los actores de la sociedad civil que pudieron vincular luchas locales, nacionales y transnacionales en contra del ALCA y la lógica de TLC (Chávez, 2005; Ramonet, 2003).

Las afinidades que existen entre el PND y los intereses de los actores de la sociedad civil boliviana son evidente cuando se considera específicamente la política de comercio. Han sido estos actores que, por ejemplo, han apoyado el ingreso de Bolivia al ALBA-TCP, y más recientemente han defendido la estrategia

negociadora del MAS respecto a las relaciones entre CAN y la UE que examinaremos en la próxima sección. Efectivamente, la política de comercio boliviano es uno de los elementos centrales de la polarización ideológica que existe entre actores empresariales y de la sociedad civil.

Este apoyo de los actores de la sociedad civil al proyecto del MAS ha superado recientemente los límites del campo doméstico y la lógica de la confrontación con actores empresariales bolivianos. Como veremos en la próxima sección, a pesar de su falta de voluntad de negociar con los integrantes de la CAN individualmente, la UE, en noviembre 2008, se puso de acuerdo para negociar con Perú y Colombia. Reaccionando rápidamente a esta decisión, Morales propuso un referéndum andino para ver si los pueblos de la región estaban de acuerdo con esta nueva modalidad de negociar. Apoyando la propuesta de Morales, una red de movimientos sociales encabezadas por la Coordinadora Nacional por el Cambio (CONALCAM) organizaron una marcha de protesta en Lima donde deseaban reunirse con otras quince organizaciones indígenas y campesinas de Perú y Ecuador en la sede de la CAN.

La administración de Alan García interpretó estas movilizaciones como una interferencia en los asuntos domésticos de Perú y amenazaron con deportar a todos los ciudadanos bolivianos que participaban en la marcha. El ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, por su lado, mantenía que estos movimientos sociales andinos tenían el derecho de manifestarse en Lima ya que en esta ciudad estaba ubicada la sede de la CAN (Agencia EFE, 2008c y 2008d). Al fin y al cabo la marcha se suspendió; sin embargo, este acontecimiento pone de relieve la importancia estratégica de los movimientos sociales en el contexto de la política de comercio regional. Algunos especialistas y estudiosos se empiezan a preguntar sobre la relación que existe entre el cambio geopolítico que se planteó con anterioridad y los efectos de una transnacionalización de movimientos sociales en la región andina.

Aunque en general –a fortiori comparado con los actores empresariales– los actores de la sociedad civil, como hemos visto, apoyan el proyecto neodesarrollista del MAS, es importante señalar que también existen tensiones entre estos actores y el gobierno de Morales. Se suele hacer hincapié en la animosidad que existe entre los actores empresariales y el gobierno. Sin duda esta es una tensión fundamental y no debe ser minimizada. Sin embargo, tampoco debe ocultar otra dinámica que, aunque más sutil, quizás es más indicativa de los límites del nuevo desarrollismo latinoamericano y de la democracia participativa y fragmentación de actores no estatales en particular (Daroca, 2008).

Este contexto de polarización nacional extremadamente volátil generado por el conflicto entre los actores empresariales, los actores de la sociedad civil y el gobierno del MAS podría resultar en una “guerra social de redes” que pondría en jaque la implementación del PND. Como ha indicado el autor de estas reflexiones en un artículo publicado en esta misma revista (Mejido Costoya 2006), síntoma de las contradicciones de la modernidad tardía –y en particular de la revolución informática, la proliferación de actores no estatales, y la aparición de la “red” como nueva forma de organización social–, la “guerra social de redes” está transformando la índole del conflicto en la era de la información.⁹ Lucha por el control de la información, usando esta como “arma”, la “guerra social de redes” se realiza mediante el “poder blando” y la “violencia simbólica”; esto es, mediante “operaciones informacionales” y “gestión de la percepción”. Se trata más bien de desorientar que de cooptar, de confusión psicológica que de destrucción física. El objetivo principal son los medios de comunicación y los otros “aparatos ideológicos del Estado” como, por ejemplo, la religión, el arte y la educación.

John Arquilla y David Ronfeldt, algunos de los primeros en estudiar el fenómeno de la “guerra social de redes”, solían decir que una de las causas principales de este nuevo tipo de conflicto era el hecho que los actores no estatales estaban más adelantados que el Estado en usar y adaptarse a la forma “red” y a la revolución informática (1996). Aunque esta ventaja competitiva de los actores no estatales respecto al Estado sin duda caracterizaba la “guerra social de redes” a principios de los años 90 del siglo pasado, se podría plantear la tesis que ya hoy el Estado en América Latina se ha adaptado y ha aprendido a usar la forma “red”, y que estas nuevas estrategias y tácticas constituyen precisamente lo que se suele denominar el “neopopularismo”, y en particular el “neopopulismo” vinculado a la izquierdización de la región (Vélez-Rodríguez, 2007; Taguieff, 2007).

Si bien al analizar los obstáculos que pueden frustrar la implementación del PND con razón se ha hecho hincapié en un tipo de conflicto más tradicional como el que estalló en la Media Luna en septiembre del 2008, tal vez el verdadero desafío en el mediano y largo plazo para el gobierno del MAS es la cristalización de una “guerra social de redes”. Las condiciones para este tipo de conflicto están presentes. Citemos tres: Primero, el principio de la democracia participativa que otorga poder a los actores no estatales y limita el *modus operandi* del Estado. Segundo,

9 Al extremo militar del espectro de conflicto se habla de la “ciberguerra” entendida como la informacionalización y flexibilización de las doctrinas y estrategias militares. Al extremo social (no militar) del espectro de conflicto se habla de la “guerra social de redes” entendida como la movilización de extensas redes multiorganizacionales de actores no estatales (Mejido Costoya 2006).

las políticas distributivas y promoción de la seguridad humana que continuarán generando tensiones entre el gobierno del MAS y los actores empresariales. Y tercero, el problema de la institucionalización y politización de la resistencia altermunicipalista que continuará a crear tensiones entre dicho gobierno y los movimientos sociales (Daroca, 2008). En este contexto el desafío para Evo Morales es contener y neutralizar esta “guerra social de redes” sin derivar en un “neopopulismo” que socavaría la legitimidad de su gobierno y por ende de su proyecto neodesarrollista.

V. DESAFÍOS REGIONALES: NEGOCIANDO EL SOCIALISMO BOLIVARIANO Y LOS TLC

La estrategia de comercio del MAS, como hemos visto en nuestro análisis del quinto eje estratégico del PND, es un intento de ir allende el modelo primario exportador, la reducción unilateral de aranceles, y la apertura incondicional a la inversión extranjera directa que ha caracterizado el experimento neoliberal de Bolivia.¹⁰ Esta estrategia está fundada en cuatro objetivos específicos: 1) el desarrollo de un modelo de comercio basado en la diversificación, la búsqueda de nuevos mercados, y el desarrollo de un sector de exportaciones con mayor valor agregado; 2) la protección de mercados domésticos estratégicos; 3) la juridificación de la inversión extranjera directa para asegurar transparencia y vínculos positivos; 4) el repudio de los principios de libre comercio de la OMC y la agenda de “integración profunda” de los TLC deterritorializados, y un giro hacia proyectos de integración (sub)regionales (Ministerio de Planificación del Desarrollo, 2007: 251-253). Esta visión de comercio, sin embargo, está limitada por las realidades económicas de un pequeño país que en 2007 ocupaba el undécimo lugar (delante de Guyana) en términos de producto doméstico bruto entre los doce Estados miembros del UNASUR y el último lugar en términos de exportaciones e importaciones por domicilio (Comunidad Andina, 2008).

Ejemplificando esta nueva visión del comercio, unos pocos meses después de su inauguración, en abril 2006, Morales firmó el Tratado Comercial de los Pueblos (TCP) mediante el cual Bolivia se convirtió en el tercer Estado miembro de la ALBA, sumándose junto a Cuba y a Venezuela quienes establecieron este acuerdo de integración en diciembre de 2004.¹¹

10 En 1985 el presidente Víctor Paz Estenssoro introduce su Nueva Política Económica (NPE) que marca el principio de la época neoliberal del país (Mayorga y Córdoba 2008; Daroca 2008; Rodríguez 2005). El fracaso de esta época es epitomizada por la Guerra del Agua de Cochabamba en 2000 y la Guerra del Gas de El Alto en 2003, conflictos sociales respecto a la privatización de la gestión pública del agua y el gas respectivamente. Esta época se clausura con la dimisión y autoexilio de Gonzalo Sánchez de Lozada en octubre de 2003.

11 Nicaragua se sumó al ALBA en enero del 2007, Dominica en enero del 2008, Honduras en octubre del mismo año, y Ecuador a finales de junio del 2009.

Según Pablo Solón, representante plenipotenciario para temas de integración y comercio de Bolivia, existen por lo menos cuatro diferencias fundamentales entre la ALBA-TCP y los TLC tradicionales. La ALBA-TCP: 1) garantía de mercados domésticos para productos bolivianos; 2) incorpora el papel normativo del Estado como regulador y facilitador del comercio; 3) asegura complementariedad productiva entre los Estados miembros; y 4) favorece a los pequeños agricultores (MBSISP, 2006).

El gobierno del MAS ha mantenido que Bolivia es el país que más beneficia al ALBA dado que, entre otras cosas, este acuerdo asegura mercados de exportaciones tradicionales tal como la soya, cacao y la quínoa. Algunas de estas exportaciones han sido recientemente amenazadas por productos más baratos de EE.UU. que han llegado al CAN –la destinación de los productos agroindustriales bolivianos– mediante tratados bilaterales entre EE.UU., Colombia y Perú. En 2007 Bolivia tenía un superávit comercial de 188.55 millones de dólares estadounidenses (USD) con ALBA, el resultado de un superávit comercial de 194.48 millones USD con Venezuela y un déficit comercial de 5.93 millones USD con Cuba. El comercio con los otros miembros de ALBA –Nicaragua, Dominica, Honduras y Ecuador– es prácticamente nulo.

Por el momento, el comercio entre Bolivia y el ALBA está dominado por el comercio con Venezuela. Ejemplificando el papel de la vanguardia del socialismo bolivariano, como el primer comprador de soya (aproximadamente 600 mil toneladas por año), Venezuela se comprometió en 2007 a aumentar la importación de soya por 200 mil toneladas para 2008 y 2009. Y, además, Venezuela se ha comprometido a comprar soya a un precio preferencial específicamente de pequeños productores (esto es productores de menos de 50 acres). Un estudio del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA) ha mostrado que 109 mil toneladas de soya han sido compradas a un precio de 216 USD (en 2007 el precio de mercado del mismo era 160 USD), una diferencia de 57 USD por tonelada (Ortiz, 2007).

Efectivamente, la importancia del ALBA para la estrategia del comercio boliviana no es debido al volumen de la mercancía que circula entre los Estados miembros de este proyecto de integración. En 2007 el superávit de Bolivia con ALBA constituyó solo el 14,12% del superávit total del país. Sin embargo, como se mencionó antes, ALBA es más que un acuerdo comercial, es también un proyecto de integración y desarrollo. Bajo este acuerdo Venezuela ya ha ofrecido más de 5000 becas a estudiantes bolivianos para realizar estudios universitarios y posgrados en el sector de la petroquímica; además ha establecido un fondo de 100

millones USD para proyectos de desarrollo; y el presidente Chávez le ha prometido a Bolivia que todas sus necesidades de petróleo serán aseguradas. Además, ha habido una colaboración entre Cuba y Bolivia en el sector de la salud y la educación. Esta colaboración está ejemplificada por la Misión Milagro, un programa de apoyo médico bajo el cual 100.000 campesinos bolivianos han recibido tratamiento oftalmológico.

Además de sumarse a la ALBA-TCP, Bolivia simultáneamente ha continuado con sus compromisos históricos respecto a la CAN y al Mercosur. Con este fin, varios meses después de haber integrado la ALBA, Morales envió una carta oficial a los representantes de estos dos grupos subregionales haciendo explícito el anhelo sin precedente de Bolivia de integrar completamente el Mercosur permaneciendo en la CAN (Morales, 2006). El hecho de que estos dos proyectos subregionales han sido guiados por principios macroeconómicos ortodoxos desde su creación en 1997 y 1991, respectivamente, crea una serie de tensiones con los principios de solidaridad de la ALBA. Efectivamente, el desafío fundamental para la nueva estrategia comercial de Bolivia es el intento de combinar el modelo de la globalización “desde abajo” de ALBA con el modelo de crecimiento orientado por el mercado y las posibilidades de integración más ortodoxas que brindan estas dos áreas de comercio subregionales.

El proyecto andino de integración –la CAN– ha sido desde el principio un importante elemento de la política extranjera de Bolivia; aunque esto fue inicialmente debido más a razones geopolíticas que económicas (Daroca, 2008). Bolivia fue uno de los miembros fundadores del Pacto Andino en 1969, el predecesor del CAN. La lógica de la ISI que dominaba el Pacto Andino durante la década de los 70 del siglo pasado no generó el desarrollo económico deseado. Además, las exportaciones bolivianas al pacto sumaba solamente un 5% de las exportaciones bolivianas. No obstante, para los gobiernos de la época el Pacto Andino era importante como vehículo para resolver el espinoso conflicto con Chile respecto a la mediterraneidad (Seoane Flores, 2003; Fernández, 1999).

La integración andina se convirtió principalmente en un proyecto económico para Bolivia con el protocolo de Quito de 1987 que marca un giro en el Pacto Andino hacia los pragmáticos y flexibles principios orientados hacia el mercado que eventualmente se conocerían como el “regionalismo abierto” de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 1994). El giro hacia la izquierda y la nueva geopolítica que ya mencionamos, pero especialmente la creación del ALBA y las elecciones de Morales y Correa en Ecuador (en noviembre de 2006), desestabilizaron la orientación general del neoliberalismo que definía a la CAN

desde su creación con el Protocolo de Trujillo en 1996. Bajo las condiciones del “nuevo regionalismo” esta orientación se ejemplificaría por Perú y Colombia que firmaron unos TLC con EE.UU. en abril y noviembre de 2006, respectivamente.

El clima entre los miembros del CAN empeoró cuando en abril de 2006 Venezuela, el motor de este bloque subregional, decidió salir del grupo. La salida de Venezuela fue un golpe duro para el proyecto andino de integración. Dada esta dinámica, mientras que en 2006 el superávit de Bolivia con la CAN constituía el 15,07% del superávit total del país, en 2007 esta cifra había bajado a sólo 6,55% (IBCE, 2007). La pérdida del comercio entre los países de la CAN se transfirió al marco del ALBA. Esto pone de relieve, por un lado, la importancia de Venezuela para Bolivia, y, por el otro, lo fundamental que es para el MAS la estrategia de comercio de intentar cosechar los beneficios de los principales proyectos de integración (sub)regionales.

La CAN se ha convertido en un campo de batalla ideológico para las dos visiones de comercio que han surgido en la América Latina posconsenso de Washington, a saber, un cambio de batalla ideológico entre la ALBA y los TLC. El choque entre estas dos visiones de comercio se ha manifestado agudamente en las problemáticas negociaciones entre la CAN y la Unión Europea (UE). Estas negociaciones han puesto cara a cara, de un lado, la alternativa alterglobalización bolivariana de comercio de Bolivia y Ecuador, y, del otro lado, la perspectiva de los TLC de integración profunda y orientada hacia el mercado de Perú y Colombia. Desde el principio de las negociaciones en septiembre de 2007, el gobierno del MAS tomó como punto de partida la suposición que el Acuerdo de Asociación (AA) entre la CAN y la UE pretendía ir allende la lógica economicista de los TLC, y que iba a incluir, por ejemplo, objetivos sociales y políticos más amplios, o sea que iba a integrar los principios de solidaridad de la ALBA.

Las diferentes visiones del AA empezaron a cristalizarse durante la tercera ronda de Quito que se realizaron en abril de 2008. Durante estas negociaciones las mesas dedicadas a servicios e inversiones, propiedades intelectuales y el desarrollo sostenible fueron bloqueadas. Y, además, en adición de negociar la temporalidad de la aplicación de la AA, el gobierno del MAS –apoyado por Ecuador– sin éxito intentó negociar la exclusión de ciertos elementos sensibles tal como la privatización de servicios públicos (Gutiérrez, 2008).

Pero la crisis se instaló durante la quinta cumbre de América Latina (LAC) y el Caribe-UE en mayo de 2008 cuando el representante para asuntos comerciales de la UE, Peter Mandelson, criticó la postura de Bolivia y Ecuador y amenazó con-

tinuar con las negociaciones sin estos dos países. Dado el clima de animosidad, se canceló la cuarta ronda de negociaciones CAN-UE que iba a realizar en julio del 2008. En septiembre del 2008, en un esfuerzo coordinado, los presidentes García de Perú y Uribe de Colombia enviaron cartas al Presidente de la UE pidiéndole que continuara con las negociaciones, planteando que la modalidad usada para negociar los TLC con EE.UU. era la más eficaz (RECALCA, 2008). Desde finales del 2008 la pregunta que se discute es si negociaciones paralelas UE-Colombia-Perú y UE-Bolivia-Ecuador serían posibles. Esta crisis institucional en el seno de la CAN, como vimos más arriba, ha generado la movilización de actores de la sociedad civil en defensa de la visión del MAS respecto las negociaciones CAN-UE.

Parece que la estrategia del MAS respecto a las negociaciones CAN-UE, en particular, y a la polarización dentro del CAN, en general, es la de defender los principios altermundialistas y de solidaridad de la ALBA sin que esto llegue a desintegrar el proyecto andino. Efectivamente, parece que existe una situación teórica del juego dentro de la CAN según la que es en el mejor interés de los Estados miembros para negociar su visión particular del comercio mientras no se abandone el proyecto de integración andina. Ya en abril del 2006 existían rumores de que Bolivia iba a seguir el camino de Venezuela y retirarse de la CAN. El hecho de que Bolivia sigue siendo miembro del CAN muestra la importancia histórica de este proyecto de integración para el país. Además, la CAN históricamente ha sido la destinación de un porcentaje de productos tradicionales bolivianos y, paulatinamente, se está convirtiendo en destino para productos no tradicionales (esto es, productos de mayor valor agregado) (Daroca, 2008).

A esto se tiene que sumar la reincorporación de Chile a la CAN como miembro asociado en septiembre de 2006. Este hecho no implica solamente un mercado adicional para productos tradicionales y no tradicionales bolivianos, sino que también aumenta el valor geopolítico del bloque subregional (respecto al problema de la mediterraneidad). Efectivamente, Bolivia no tiene el tamaño de Venezuela. Una manera que tiene el gobierno del MAS de compensar su falta de poder económico y geopolítico en la región es intentar maximizar los beneficios de los diferentes proyectos de integración regional. Las negociaciones con la UE son particularmente importantes dada las malas relaciones que tiene Bolivia con EE.UU. La AA con la UE podría asegurar una destinación alternativa para aquellas exportaciones que históricamente han ido a EE.UU. Esto también podría servir los fines ideológicos del socialismo bolivariano.

Además de haberse sumado a la ALBA y su compromiso estratégico en la CAN, como mencionamos antes, otro elemento de la estrategia de comercio

del gobierno del MAS es el objetivo de hacerse miembro completo del Mercosur sin modificar sus compromisos en la CAN. La factibilidad de esta meta ha sido puesta en duda por algunos especialistas manteniendo que no es institucionalmente posible integrar completamente a ambas áreas de comercio subregionales dado que como estas existen hoy en día son mutuamente excluyentes (Daroca 2008: 18-19).

Junto a esta dificultad institucional, una gran mayoría de los sectores productivos bolivianos (los actores empresariales y las cooperativas rurales que son más estrechamente vinculadas a los actores de la sociedad civil) se han opuesto a este proyecto ya que a su juicio expondrá los mercados domésticos a los productos rivales de los países miembros del Mercosur, Brasil y Argentina en particular. No obstante estos obstáculos, el deseo de la administración de Morales de hacerse pleno miembro de Mercosur es consistente con los principios y la orientación de la estrategia de comercio del MAS. Este proyecto corresponde a la idea que las relaciones comerciales van allende la lógica economicista de los TLC, generando, por ejemplo, una integración social y cultural más amplia y fundada en la solidaridad y vínculos culturales e históricos. Esto es decir, en otras palabras, que contra el chantaje neoliberal que equivale la liberalización comercial con el multilateralismo, el gobierno del MAS mantiene que el regionalismo es un pasadero y no un escollo a la integración a la economía mundial.

Las economías más grandes del Mercosur son los principales socios comerciales de Bolivia. Brasil es el mercado más grande para las exportaciones bolivianas; mientras que Argentina es el tercer mercado más grande. Pues, por ejemplo, entre enero y septiembre de 2008 las exportaciones bolivianas a Brasil y Argentina representaban respectivamente el 43,35% y 7,04% del valor total de las exportaciones bolivianas durante este período (IBCE, 2008a). Lo mismo sucede si se consideran las importaciones. Brasil y Argentina son los dos principales socios de Bolivia: 18,17% y 14,17% de las importaciones bolivianas vinieron respectivamente de estos dos países en 2008 (IBCE, 2008a). La importancia estratégica del Mercosur para la administración de Morales es evidente, además, se considera que esta área de comercio representaba el 63,95% del superávit comercial boliviano en 2007 (CAN como vimos arriba, constituye el 6,55% y ALBA el 14,12%) (ICBE, 2007). La estrategia boliviana de hacerse pleno miembro de Mercosur se puede entender como una manera de usar estas relaciones económicas para generar vínculos cooperativos en sectores como, por ejemplo, la tecnología, infraestructura y salud. En segundo lugar se puede entender como una manera de diversificar estratégicamente el comercio con este grupo subregional que ha sido dominado por la venta de gas brasileño a Bolivia.

Consistente con el alineamiento del país con el socialismo bolivariano y su repudio de la lógica de “integración profunda” de los TLC, Bolivia ha tenido relaciones deterioradas con EE.UU. en el marco de Ley de Preferencias Arancelarias Andinas (ATPA) y la Ley de Promoción Comercial Andina y de Erradicación de las Drogas (ATPDEA). Esta ruptura con el *modus vivendi* con Washington representa un cuarto rasgo de la estrategia comercial del MAS. Esta situación llegó a su apogeo a finales de septiembre de 2008 cuando el Presidente estadounidense, George W. Bush, propone suspender el arancel preferencial respecto a las importaciones bolivianas debido a lo que se interpreta como falta de cooperación de la administración de Morales en el problemático tema de la producción de coca (USTR, 2008). El gobierno del MAS reciprocó aproximadamente un mes más tarde suspendiendo las operaciones de la agencia estadounidense dedicada a la lucha contra las drogas –Drug Enforcement Agency (DEA)– en Bolivia, acusando a la DEA de conspirar contra la estabilidad de Bolivia apoyando a los separatistas de la Media Luna durante las violentas manifestaciones de septiembre 2008 (Agencia EFE, 2008c).

Las relaciones bilaterales entre Bolivia y EE.UU. están en una coyuntura crítica. Una posible interpretación es que la confrontación del gobierno del MAS con el “(neo) imperialismo” estadounidense –rito de pasaje de la “vieja” a la “nueva” izquierda– es más a nivel ideológico y no va a afectar en el largo plazo las relaciones económicas entre los dos países (Lafuente, 2008). Otra interpretación es que las tensiones que la administración de Morales está teniendo con EE.UU. es síntoma de un problema regional más profundo (Ghez *et al*, 2008). Es quizás demasiado temprano para saber cual de las dos interpretaciones es la correcta. Tendremos una mejor idea después que la estrategia hacia la región de la administración del presidente Barack Obama esté más definida y que las secuelas de la crisis financiera y económica de 2008 se hayan manifestado.

Estados Unidos sin embargo sigue siendo un importante socio económico para Bolivia, aunque esta importancia se ha disminuido en proporción a la pérdida de poder estadounidense en el mundo (NIC, 2008). En 2008, por ejemplo, EE.UU. era el cuarto mercado más grande para productos bolivianos (representando el 5,94% de las exportaciones bolivianas), detrás de Brasil, Corea de Sur y Argentina. Respecto a las importaciones, EE.UU. tenía el tercer lugar (representando el 10,44% de importaciones bolivianas), detrás de Brasil y Argentina (ICBE, 2008). A la misma vez el volumen de comercio entre Bolivia y EE.UU. es modesto, especialmente cuando se compara con el comercio con países como Brasil o Venezuela o la UE. Por ejemplo, en 2007 el comercio con EE.UU. solamente representó el 1,36% del superávit comercial total de Bolivia (ICBE, 2007).

Integrarse a la ALBA, negociar los principios de solidaridad del socialismo bolivariano en el contexto de la CAN, hacerse miembro pleno del Mercosur, poner en tela de juicio el *modus vivendi* con Washington, estos son los cinco momentos de la política de comercio del gobierno del MAS que hemos analizado en esta sección. Terminamos planteando un quinto momento que en cierto sentido le da coherencia a la política de comercio del nuevo desarrollismo del gobierno del MAS. Se trata del apoyo boliviano al proceso de integración que empezó en noviembre de 2004 en Cuzco durante la III Reunión de Presidentes de América del Sur, esto es apoyo a la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR).

La política de comercio exterior del gobierno del MAS está limitada por las realidades económicas de uno de los países más pobres de Suramérica. Bolivia parece estar frente a un círculo vicioso: entre la globalización “desde abajo” y la “globalización “desde arriba” – por un lado los principios de solidaridad de la ALBA y por el otro los principios ortodoxos de la CAN y el Mercosur. La ALBA sin la CAN y el Mercosur no sería económicamente factible; y además crearía una peligrosa dependencia en Venezuela. La CAN y el Mercosur sin la ALBA sería una traición de los principios del modelo neodesarrollista boliviano. Quizás la única salida de esta situación la puede brindar la UNASUR.

VI. CONCLUSIÓN

Este artículo exploró los límites y las posibilidades del nuevo desarrollismo boliviano, el Plan Nacional de Desarrollo (PND), la piedra angular del gobierno de Morales. Primero ubicamos este modelo en su coyuntura socio-histórica. Enumeramos, por un lado, aquellos factores estructurales e ideológicos que han generado un desplazamiento de paradigma en torno al desarrollo en la región –a saber el agotamiento del Consenso de Washington, el giro hacia la izquierda, y la creciente influencia de actores no estatales (empresariales y de la sociedad civil) en sistemas de gobernanza– y, por el otro, los principales objetivos del PND.

Apoyándonos en el concepto de “espacio político”, analizamos los desafíos endógenos y exógenos que impiden la implementación de dicho modelo. Respecto al plano doméstico, el gobierno del MAS tiene que negociar un contexto nacional extremadamente polarizado en el que actores empresariales y actores de la sociedad civil, organizados a lo largo de la línea de falla histórica que existe entre los departamentos de las tierras altas y bajas, critican desde sus respectivas posiciones la nueva política de desarrollo de Bolivia. En cuanto al plano regional, dicho gobierno tiene que llevar a la mesa de negociaciones los principios de solidaridad

de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) en el contexto de una Comunidad Andina (CAN) que cada día se acerca más a la lógica de tratados de libre comercio (los TLC) bi y plurilaterales que han sido la nueva estrategia comercial de Estados Unidos (EE.UU.) en la región.

El neodesarrollismo boliviano representa una manifestación auténtica de las posibilidades de la globalización “desde abajo” y la izquierdización de América Latina. Respecto al plano doméstico el PND replantea el problema de la seguridad nacional en términos de la seguridad humana, el desarrollo sostenible, la capacidad y sostenibilidad institucional, políticas distributivas y la democracia participativa. Respecto al plano regional, situándose dentro del marco del institucionalismo neoliberal, el PND replantea el problema de la seguridad regional en términos de proyectos de integración que pretenden ir más allá del fundamentalismo de mercado, tal como el ALBA y más allá del *realpolitik*, tal como la UNASUR.

Sin embargo, se produce un cierto escepticismo cuando se considera el modelo neodesarrollista boliviano desde el “espacio político nacional efectivo” que tiene el gobierno del MAS para implementar el mismo. Cuando se consideran las limitantes endógenas es necesario plantear el problema de una “guerra social de redes” protagonizada por el Estado, los actores empresariales y los actores de la sociedad civil. Esta “guerra social” podría crear una situación de inseguridad nacional. Y cuando se consideran las limitantes exógenas es sin duda necesario desplegar un enfoque neorrealista que nos permita poner de relieve los juegos de poder geopolíticos a los que tiene que hacer frente Bolivia. Las tensiones con Perú o Colombia en el marco del CAN o la percepción de una instrumentalización del modelo boliviano por la Revolución Bolivariana podrían generar inestabilidad en la región.

BIBLIOGRAFÍA

ABUGATTAS, Luis and PAUS, Eva (2006). “Policy Space for a Capability-Centered Development Strategy for Latin America”. Ponencia preparada para la conferencia *Responding to Globalization in the Americas*, London School of Economics, 1-2 junio.

Agencia EFE (2008a). “El Gobierno de Bolivia logra un principio de acuerdo con los gobernadores autonomistas”. *El País*, 21 septiembre.

_____ (2008b). “Optimismo en el Gobierno boliviano ante la reunión con los prefectos autonomistas”. *El País*, 5 octubre.

_____ (2008c). “Masistas articulan protestas en Perú”. *La Razón*, 19 noviembre, versión electrónica, acceso noviembre 2008.

_____ (2008d). “Perú dice a Bolivia que devolverá a los masistas”. *La Razón*, 20 noviembre, versión electrónica, acceso noviembre 2008.

_____ (2008e). “Morales suspende las operaciones de la agencia antidroga de EE UU en Bolivia”. *El País*, 1 noviembre, versión electrónica, acceso noviembre 2008.

ARQUILLA, John y RONFELDT, David (1996). *The Advent of Netwar*. RAND, Santa Monica.

BRESSER-PEREIRA, L.C. (2007). “El nuevo desarrollismo y la ortodoxia convencional”. *Economía UNAM*, Vol. 10, pp. 7-29.

Campaña Continental contra el ALCA (2008). “Pronunciamento sobre el Acuerdo de Asociación entre la UE y la CAN”, 20 August, Campaña Continental contra el ALCA, http://movimientos.org/noalca/show_text.php3?key=12863, acceso octubre 2008.

CARDONA, Diego (2005). “¿Tiene futuro la Comunidad Sudamericana de Naciones?”, *Foreign Affairs* en Español, vol. 5, 5, pp. 84-92.

CASEN, Cécile (2006). “Les partis ‘antisystèmes’ en Bolivie: une remise en cause de l’architecture des rapports sociaux?” *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, 35, No. 2, pp. 207-222.

CASTAÑEDA, Jorge (2006). “Latin America’s Left Turn”. *Foreign Affairs*, Vol. 85, No. 3, May/June, pp. 28-44.

_____ (2005). “La crisis de Bolivia: un fracaso para América Latina”. Project Syndicate, June, <http://www.project-syndicate.org/commentary/castaneda5/Spanish>, acceso septiembre 2008.

_____ (1993). *Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*. Joaquín Mortiz/Planeta Editores, México.

CASTAÑEDA, Jorge and MORALES, Marco (2007). “The Left Turn Continues”. *Brown Journal of World Affairs*, Spring/Summer, Vol. XIII, 2, pp. 201-209.

- CASTELLS, Manuel (1998). *The Information Age* (tres tomos). Blackwell Publishers, Malden, MA.
- CHANG, Ha-Joon (2008). *Bad Samaritans: The Myth of Free Trade and the Secret History of Capitalism*. Bloomsbury Press, New York.
- _____ (2005). "Policy Space in Historical Perspective – with special reference to Trade and Industrial Policies". Segunda edición de una ponencia realizada en Queen Elizabeth House 50th Anniversary Conference, The Development Threats and Promises, University of Oxford, 4-5 July.
- CHÁVEZ, Walter (2005). "Effervescence populaire en Bolivie". *Le Monde Diplomatique*, March, p. 11.
- CHOMSKY, Noam (2007). "South America: Toward an Alternative Future". *International Herald Tribune*, January 5.
- _____ (2006a). "Latin America Declares Independence". *International Herald Tribune*, October 3.
- _____ (2006b). "Latin America and Asia Are at Last Breaking Free of Washington's Grip". *The Guardian*, March 15.
- COHEN, Jean and ARATO, Andrew (1992). *Civil Society and Political Theory*. MIT Press, Cambridge.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1994). El Regionalismo abierto en América Latina y el Caribe. La integración económica en servicio de la transformación productiva con equidad. *Libro de la CEPAL*, N° 39. CEPAL, Santiago, Chile.
- Comunidad Andina (2008). *Principales Indicadores de la Unión de Naciones Suramericanas: 1998-2007*, Secretaría General de la Comunidad Andina, junio.
- CORRALES-LEAL, Werner (2007). "Debate conceptual sobre las estrategias de desarrollo sostenible apoyadas en el comercio". *Documento de Proyecto*, LC/W. 158, CEPAL, Santiago de Chile.
- DAROCA, Santiago (2008). "Bolivia frente al desafío de una integración inclusiva", Estudio de caso, Proyecto RUIG, Universidad de Ginebra/UNRISD.

- DIERCKXSENS, Wim (2008). "Cuando los pueblos toman el destino en sus manos: América Latina y el camino al Socialismo del Siglo XXI". ALAI, América Latina en Movimiento, <http://alainet.org>, 3 marzo, acceso marzo 2008.
- DRAIBE, Sonia y RIESCO, Manuel (2009). *El estado de bienestar social en América Latina: una nueva estrategia de desarrollo*. Fundación Carolina – CeALCI, Madrid.
- DUNKERLEY, James (2007). "Evo Morales, the Two Bolivias and the Third Bolivarian Revolution". *Journal of Latin American Studies* 39:1:133-166.
- FALK, Richard (1999). *Predatory Globalization: A Critique*. Polity Press, Oxford, UK.
- FERNÁNDEZ, Gustavo (1999). "Vinculación con el Mundo. Bolivia y sus circunstancias". In Fernando Campero Prudencio, (ed.) *Bolivia en el siglo XX: La Formación de la Bolivia Contemporánea*. Harvard Club de Bolivia, La Paz, pp. 89-103.
- FFRENCH-DAVIS, Ricardo (2005). *Reformas para América Latina después del fundamentalismo neoliberal*. CEPAL/Siglo XXI editores, Buenos Aires.
- FUKUYAMA, Francis (1992). *The End of History and the Last Man*. Free Press, New York.
- GALLEGO-DÍAZ, Soledad (2008). "La matanza de Pando: Una investigación concluye que decenas de partidarios de Evo Morales fueron asesinados en una provincia boliviana". *El País*, 21 noviembre, p. 12.
- GIRVAN, Norman (2006). "The Search for Policy Autonomy in the Global South". In Utting, Peter (ed.) 2006. *Reclaiming Development Agendas: Knowledge, Power and International Policy Making*. UNRISD/Palgrave Macmillan, Basingstoke, United Kingdom.
- GHEZ, Jeremy et. al (2008). "A New Anti-American Coalition". *RAND Review*, Vol. 32, 2, Summer, p. 22.
- GONZÁLEZ, Taiana (2008). "Bolivia: La 'Media Luna' acrecienta su rebeldía". *El Mercurio Digital*, 1 septiembre, acceso septiembre 2008.
- GUTIÉRREZ, José Antonio (2008). "Comunidad Andina - Unión Europea: ¿Crisis en las negociaciones del Acuerdo de Libre Comercio CAN-UE? Agencia Latinoa-

mericana de Información (ALAI), América Latina en Movimiento, 2 septiembre, acceso octubre 2008.

HAGOPIAN, Frances y MAINWARING, Scott (eds.) (2005). *The Third Wave of Democratization in Latin America: Advances and Setbacks*, Cambridge University Press, New York.

HAMWEY, Robert M. (2005). "Expanding National Policy Space for Development: Why the Multinational Trading System Must Change". Trade-Related Agenda, Development and Equity (T.R.A.D.E.), *Working Paper 25*, septiembre, South Centre, Ginebra.

HARDT, Michael and NEGRI, Antonio (2005). *Multitude: War and Democracy in the Age of Empire*. New York: Penguin Press.

HIRSCHMAN, Albert (1958). *The Strategy of Economic Development*. Yale University Press, New Haven.

_____ (1978). "Exit, Voice and the State". *World Politics* Vol. 31, octubre, pp. 90-107.

HOUTART, François (2007). "De la resistencia a la ofensiva en América Latina: ¿Qué desafíos para el análisis social?" La Gente: Diario digital de Radio La Primerísima, <http://www.radiolaprimerisima.com>, 16 mayo, acceso febrero 2008.

Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE) (2008a). "Estadísticas: Exportaciones/Importaciones", www.ibce.org.bo/asistencia-tecnica/acuerdos.htm, acceso octubre 2008.

_____ (2008b). *Comercio Exterior*, 17, N° 167, octubre.

_____ (2007). "Estadísticas: Acuerdos Comerciales", www.ibce.org.bo/asistencia-tecnica/acuerdos.htm, acceso octubre 2008.

KEOHANE, Robert (2002). *Power and Governance in a Partially Globalized World*. London: Routledge.

KEOHANE, Robert and NYE, Joseph (1998). "Power and Interdependence in the Information Age". *Foreign Affairs* 77, 5 (September/October): 81-94.

- _____ (1977). *Power and Interdependence: World Politics in Transition*. Little, Brown, Boston.
- LACLAU, Ernesto (2006). "La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana". *Nueva Sociedad*, Vol. 205, septiembre/octubre, pp. 56-61.
- LAFUENTE, Javier (2008). "Enemigos políticos, socios comerciales: A pesar del discurso oficial de sus líderes, EE UU, Venezuela, Nicaragua y Bolivia mantienen fuertes lazos". *El País*, 21 noviembre.
- La Razón (2008a). "Violencia en la media luna: Civiles chocan en Tarija y en Santa Cruz todo está tomado". *La Razón*. Edición digital. 11 septiembre.
- _____ (2008b). "Unasur da fuerte respaldo a Evo y a su plan de diálogo". *La Razón*. Edición digital. 16 septiembre.
- LAFUENTE, Javier (2008). "Enemigos políticos, socios comerciales: A pesar del discurso oficial de sus líderes, EE UU, Venezuela, Nicaragua y Bolivia mantienen fuertes lazos". *El País*, 21 noviembre, versión electrónica, acceso noviembre 2008.
- LEMOINE, Maurice (2008). "Périlleux bras de fer en Bolivie". *Le Monde Diplomatique*, septiembre, pp. 16-17.
- _____ (2005). "Puissant et fragmenté: le mouvement social bolivien". *Le Monde Diplomatique*, November, pp. 14-15.
- MARIRRODRIGA, Jorge (2008). "El polvorín de Evo sacude Suramérica". *El País*, 14 septiembre.
- MAYORGA, Fernando (2007). "Representación, legitimidad y proceso político decisional: La democracia directa en la región – El caso boliviano". Ponencia presentada en la Conferencia Internacional sobre la democracia directa en América Latina, Buenos Aires, Argentina, 14-15 marzo.
- MAYORGA, Fernando and CÓRDOVA, Eduardo (2008). El movimiento anti-globalización en Bolivia: Procesos globales e iniciativas locales en tiempo de crisis y cambio. UNRISD - CESU, La Paz.
- MEARSHEIMER, John J. (1995). "The False Promise of International Institutions". *International Security* 19, 3 (Winter): 5-49.

MEJIDO COSTOYA, Manuel, UTTING, Peter y CARRIÓN, Gloria (2009). *The Changing Coordinates of Trade and Power in Latin America: Implications for Policy Space and Policy Coherence*. UNRISD, Geneva.

_____ (2009). "L'ONGisation' de la société civile: La 'cage' de Weber revisitée... encore", Ponencia preparada para Le Déjeuner Sociologique, Département de sociologie, Université de Genève, Suiza, 3 Junio.

_____ (2007). *Toward a Typology of Civil Society Actors*. UNRISD, Geneva.

_____ (2006). "¿'Guerra social de redes' ('social netwar') en Chile?" *Política y Estrategia*, 104, Octubre/Diciembre, pp. 11-33.

MIGNOLO, Walter (2008). "Bolivia: la democracia y el espíritu global del capitalismo". *Página/12*, 15 septiembre.

_____ (2006). "¿Giro a la izquierda o giro descolonial? Evo Morales en Bolivia". *Revista del Sur*, Vol. 164 (marzo/abril).

_____ (2007). *Plan nacional de desarrollo: Bolivia digna, soberana, productiva y democrática para vivir bien – Lineamientos estratégicos, 2006-2011*. La Paz, Bolivia.

MORALES, Evo (2006). "Ingreso de Bolivia al MERCOSUR". Carta del Presidente Evo Morales, 11 Diciembre, http://www.mercosurpresidencia.org/cumbres.php?s=2006_rio_bolivia, acceso septiembre 2008.

Mouvements (2006). "Amérique latine, le tournant à gauche?" *Revue Mouvements*, Vol. 47/48, octubre.

Movimiento Boliviano por la Soberanía y la Integración solidaria de los pueblos (MBSISP) (2006). "People's Trade Agreements versus Free Trade Agreements: Interview with Pablo Solón", http://www.bolivosoberana.org/blog/ALBATCP/_archives/2006/5/31/1997130.html, last acceso septiembre 2008.

National Intelligence Council (NIC) (2008). *Global Trends 2025: A Transformed World*. NIC, Washington, D.C.

Office of the United States Trade Representative (USTR) (2008). "Andean Trade Preference Act (ATPA), as Amended: Notice Regarding Eligibility of Bolivia". *Federal Register*, 73, N° 191, 1 octubre, pp. 57158.

- OHLIN B. (1933). *Interregional and International Trade*. Harvard University Press, Cambridge.
- ORTIZ, Isabel (2007). “El TCP y los pequeños productores de soya en Santa Cruz”, Centro de Investigación y promoción del Campesinado, junio.
- ODI (Overseas Development Institute) (2007). “Policy space: Are WTO rules preventing development?” *Briefing Paper* 14. ODI, London, enero.
- PUTNAM, Robert D. (1988). “Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games”. *International Organization*, 42 (Summer): 427-460.
- RAMONET, Ignacio (2003). “Bolivia”. *Le Monde Diplomatique*, noviembre, p. 1.
- RIESCO, Manuel (2008). “Social Policy in the Context of Latin America Integration”. In Bob Deacon, *et al* (eds.) *Global Governance, Regional Integration and Social Policy*, Routledge, London, (Forthcoming).
- _____ (2007a). “Is Pinochet Dead?” *New Left Review*, 47, octubre-septiembre, pp. 5-20.
- RIESCO, Manuel and DRAIBE, Sonia M. (2007). “Latin America: A New Developmental Welfare State Model in the Making?” In Manuel Riesco, (ed.) *Latin America: A New Developmental Welfare State Model in the Making?* UNRISD/Palgrave, New York.
- Red Colombiana de Acción Frente al Libre Comercio (RECALCA) (2008). “Uribe y García rompen negociación entre la CAN y la Unión Europea”, 16 September, Red Colombiana de Acción Frente al Libre Comercio (RECALCA), <http://www.recalca.org.co/?q=node&page=1>, acceso octubre 2008.
- RODRÍGUEZ, Gary Antonio (2005). *Apertura Económica y Exportaciones en Bolivia: El Papel del Estado (1980-2003)*. Instituto Boliviano de Comercio Exterior, Santa Cruz.
- RONFELDT, David (1996). *Tribes, Institutions, Markets, Networks: A Framework about Societal Evolution*. RAND, Santa Monica, CA.
- ROSTOW, Walt Whitman (1960). *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*. Cambridge University Press.

_____ (1953). *The Process of Economic Growth*. Clarendon Press, Oxford.

SADER, Emir (2007). "ALBA: del sueño a la realidad". ALAI, América Latina en Movimiento, <http://alainet.org>, 7 mayo, acceso febrero 2008.

_____ (2006). Résistances et intégration: Alternatives latino-américaines, *Le Monde diplomatique*, febrero, pp. 1, 16 and 17.

SEOANE Flores, Alberto (2003). *La Política de Integración de Bolivia: Instrumento para una Mejor Inserción Externa*. Fundación Konrad Adernauer - Fundación Milenio, La Paz.

South Centre (2006). "Operationalizing the Concept of Policy Space in the UNCTAD XI Mid- Term Review Context". Analytical Note. South Centre, Geneva, May.

_____ (2005). "Policy Space for the Development of the South". *Trade Policy Brief* N°. 1, November, South Centre, Geneva.

STOLPER, Wolfgang and SAMUELSON, Paul (1941). "Protection and Real Wages". *Review of Economic Studies*, 9, 1: 58-73.

TAGUIEFF, Pierre-André (2007). *L'illusion populiste: Essai sur les démagogues de l'âge démocratique*. Flammarion, Paris.

TOURAINÉ, Alain (2006). "Entre Bachelet y Morales, ¿existe una izquierda en América Latina?" *Nueva sociedad*, Vol. 205, Septiembre/octubre, pp. 46-55.

TOUSSAINT, Eric (2008). *Banque du Sud et nouvelle crise internationale*. Syllèpe, Paris.

UNGER, Roberto (2007). *Free Trade Reimagined: The World Division of Labor and the Method of Economics*. Princeton, Princeton University Press.

_____ (2006). *What Should the Left Propose?* Verso, London.

VARGAS LLOSA, Alvaro (2006). "The Latin Left: Beware the Carnivores". *The Washington Post*, August 6, p. B03.

VÉLEZ-RODRÍGUEZ, Ricardo (2007). Neopopulismo: una realidad Latinoamericana". *Ibérica* 8: 4-27.

WALLERSTEIN, Immanuel (2008). “Bolivia: derrota de la derecha”. *La Jornada*. 4 October.

WALTZ, Kenneth (2000) “Structural Realism after the Cold War”. *International Security*, Vol. 25, 1 (Summer): 5–41.

WEISBROT Mark and SANDOVAL, Luis (2008). The Distribution of Bolivia’s Most Important Natural Resources and the Autonomy Conflicts. Issue Brief, Center for Economic and Policy Research (CEPR), julio.

_____ (2007). Bolivia’s Economy – An Update. Issue Brief, Center for Economic and Policy Research (CEPR), Agosto.

WHITAKER, Chico (2006). *Changer le monde, [nouveau] mode d’emploi*. Ed. de l’Atelier, Paris.

ZIEGLER, Jean (2008). *La haine de l’Occident*. Albin Michel, Paris.

_____ (2005). *L’empire de la honte*. Fayard, Paris.